

y en la disposicion de sus acentos. En prosa se juntan muchas veces once sílabas sin armonia alguna. Por eso es tan precisa la disposicion, que unas mismas palabras, cantidad de pies, y número de acentos, variados, ya no tienen la armonia correspondiente: y así no puede atribuírse la armonia sino á la colocacion de las voces; y eso es el verso.

Para la construccion ó artificio del endecasílabo, se proponen varios métodos: uno es, que se forme de tres, quatro ó cinco versos cortos. Estos constan de pies, que se componen de sílabas largas y breves, como los latinos, aunque no con tanta precisión. Nuestra lengua no reconoce mas de un acento en cada palabra. Cada diction tiene una vocal que pronunciamos mas distintamente, ó con mayor fuerza; ó con un género de pausa ó descanso, que se hace perceptible; y esto se llama *cargar el acento*. En las de quatro, cinco ó seis sílabas, naturalmente se hace pausa donde carga el acento; y es casi imperceptible otro ú otros descansos que formamos en las de ocho, nueve ó diez sílabas: pero en éstas el acento se considera en la penúltima, como indeterminadísima-mente; ó en la final, como imposibilidad.

Se concluirá.

De un amante despreciado.

SONETO.

Ya viene la primavera deliciosa
 tras del invierno triste con anhelo,
 alegrando al mortal que en este suelo
 sufre el rigor de la estacion lluviosa:
 el encrespado mar ya se reposa,
 y al trémulo marino da consuelo
 viendo aclararse el nebuloso cielo
 en la borrasca que pasó furiosa.
 Así la débil clase de mortales
 alivio encuentra si en dolor padece,